
HISTORIA

Emanuela PRINZIVALLI, *Questioni di storia del cristianesimo antico I-IV sec.*, Roma: Nuova Cultura, 2009, 192 pp., 17 x 24, ISBN 97-88-61343825.

El presente volumen se presenta como un instrumento auxiliar en la enseñanza de la historia del cristianismo antiguo tanto para docentes como alumnos. En él se abordan con acierto algunas cuestiones referentes a los orígenes del cristianismo, la relación e influencia entre el cristianismo y el imperio romano, la organización interna de las diversas iglesias en los cuatro primeros siglos, el pensamiento teológico-político de los cristianos hasta Eusebio de Cesarea, la elaboración paulatina de la teología del episcopado en los tres primeros siglos, etc. Su autora es la Dra. Emanuela Prinzivalli, profesora de Historia del cristianismo y de la Iglesia en la Universidad de la Sapienza en Roma, destacada investigadora en el estudio de la historia de las doctrinas cristianas y de la historia de la exégesis bíblica, y actualmente coordinadora del grupo italiano de investigación sobre Orígenes y la tradición alejandrina.

El libro se compone de siete capítulos, de los cuales seis corresponden a Prinzivalli, y uno tiene por autora a Maria Grazia Crepaldi, profesora de la Universidad de Padua, en el que aborda la cuestión de la salvación en el contexto de la relación entre filosofía y revelación bíblica. En el primer capítulo la autora estudia las líneas esenciales que se han de tener en cuenta en la elab-

boración de la historia del cristianismo antiguo: uso del término, el «nacimiento» del cristianismo y la formación de la identidad cristiana. En el segundo capítulo se centra ya en la relación original e inicial entre el cristianismo naciente y la autoridad política, atendiendo a los textos escriturísticos fundantes y mostrando que en dicho horizonte inicial los cristianos teorizaron y vivieron, salvo raras excepciones, una actitud de sumisión y lealtad a la autoridad política, concentrándose en la elaboración de un modo de vivir propio dentro de aquella sociedad. El tercer capítulo estudia la teología política de Hipólito y de Eusebio de Cesarea, autores emblemáticos de dos posiciones opuestas a la hora de elaborar una teología política y de los problemas a ella vinculados: la reflexión sobre la historia, la relación con las promesas contenidas en las Escrituras, la apocalíptica y las realidades mundanas. El cuarto capítulo se dedica a la exposición del punto de vista de los paganos sobre los cristianos entre el siglo I y los comienzos del siglo IV: desprecio, temor, parcial atracción, acusaciones y convivencia, mostrando que no estamos ante la simple confrontación de una razón política y una fe religiosa, sino más bien ante el conflicto irreductible entre dos visiones diversas, aunque igualmente religiosas, del mun-

RESEÑAS

do. En el quinto capítulo se recoge el estudio de la relación entre mito protológico y destino escatológico en el judaísmo, el cristianismo de los siglos II y III, y la solución unitaria aportada por Agustín ante los dos relatos de la creación presentes en el Génesis. En el capítulo siete se señalan y estudian los autores y textos más destacados dentro de lo que se puede entender como el curso de la elaboración doctrinal del episcopado monárquico en los tres primeros siglos. Por último, la autora incluye unos apuntes sobre el problema del Jesús histórico desde la obra de Reimarus (1694-1768) hasta hoy, en los que se aborda de un modo

sumario la evolución de la investigación desde el punto de vista histórico-literario.

Estamos, por tanto, ante un instrumento útil y sugerente para el estudio y la docencia de la historia del cristianismo antiguo, que, aunque aborde cuestiones tan diversas y dispares, difícilmente agrupables bajo un solo epígrafe, son de enorme interés, ya que aporta perspectivas novedosas y abundantes fuentes documentales para ahondar en la teología de la historia y la visión del hombre que se fue gestando en los cuatro primeros siglos del cristianismo.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Jerónimo LEAL, *Actas latinas de mártires africanos*, Madrid: Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas» 22), 2009, 463 pp., 15 x 24, ISBN 978-84-9715-170-2.

En el presente volumen de la colección «Fuentes Patrísticas» se recogen un amplio abanico de Actas martiriales, 13 en total, redactadas en África y que, desde el punto de los hechos narrados, abarcan desde el año 180, bajo el emperador Cómodo, hasta el 304, en que se emanan los cuatro edictos de Diocleciano que marcarán el fin de las persecuciones. La elección ha sido principalmente geográfica, y la opción por el área africana se debe a que en África se han producido buena parte de las obras maestras del catálogo martirial. La literatura latina cristiana nació en África, puesto que allí se elaboraron las primeras versiones latinas de la Biblia; allí surgieron los primeros tratados teológicos en lengua latina de la mano de Tertuliano y Cipriano de Cartago; y allí se escribieron, antes del final del segundo siglo, los primeros documentos martiriales en latín: Las *Actas de los*

mártires escilitanos. El criterio geográfico de selección está más que justificado, y por ello se entiende que aquí se reúnan escritos de diferentes épocas y tendencias doctrinales, pero en los que prevalecen rasgos comunes a todos ellos.

Un hecho común a las actas de origen africano es la presencia de sueños y visiones al hilo de la narración, formando parte de los acontecimientos mismos del relato. Se trata del dualismo complementario sueño-historia, que revela una visión trascendente de los acontecimientos y que abraza la personalidad completa del mártir. Otra característica de las actas es la presentación de una cierta teología del martirio común a todas ellas. El martirio, concebido como testimonio cruento a favor de la fe, representa la forma suprema de perfección cristiana, en la que se unen testimonio evangélico y muerte cruenta. Esta concepción encuentra